

CAPITULO 7

DON EDUARDO LASTRA ALTAMIRANO



Don Eduardo Lastra Altamirano, nació en Oaxaca y llegó a Puebla con sus padres, don Fermín Lastra, español, y doña Serafina Altamirano, oaxaqueña, en el año 1934. Su madre era una buena cocinera y don Fermín un buen administrador, por lo que pronto prosperaron como restauranteros. Don Eduardo heredó las virtudes de ambos, distinguiéndose como magnífico cocinero y excelente administrador. En 1945 casó con doña Anita Pérez Salazar, de familia poblana por muchas generaciones, con quien procreó cinco hijos: Eduardo, José, Javier, Alejandro y Jaime.

7.1 Mi entrevista.

En los primeros días de diciembre de 2003, asistí a casa de don Eduardo y doña Anita Lastra, acompañada de mi madre, doña María Luisa Ortiz de Montellano del Puerto, quien los conoce desde niña. Seguramente por la amistad que por cuarenta años cultivaron los señores Lastra y mis abuelos, nos recibieron con mucho cariño y accedieron a platicar de hotelería con la grabadora encendida.

Don Eduardo, cuya voz pausada y rostro curtido no ocultaban sus ochenta y tantos años, habló de su fecunda vida empresarial con una modestia que me sorprendió, pues yo no ignoraba que a base de intenso trabajo y dedicación llegó a ser el hotelero y restaurantero más destacado del siglo XX poblano.

Por lo general los recuerdos de don Eduardo brotaron desordenadamente, brincando hacia delante y hacia atrás en el tiempo, pero hubo momentos donde sus palabras fluyeron cargadas de sabiduría, de emoción y hasta de poesía, revelando la mente profunda y el corazón sensible que todo gran hombre necesariamente lleva dentro.

Doña Anita, más vigorosa que don Eduardo en la vejez, terciaba con frecuencia en la charla, precisando o corrigiendo las palabras de don Eduardo, añadiendo datos de su propia memoria o llevando la conversación a los recuerdos de familia. Muchos de estos asuntos familiares los omití en la transcripción de la entrevista, donde utilicé las siguientes abreviaturas para identificar a los participantes:

E: don Eduardo Lastra Altamirano.

A: doña Ana María Pérez Salazar de Lastra.

M; doña María Luisa Ortiz de Montellano del Puerto.

B: Yo, María Belem Ríos Ortiz de Montellano.

B: ¿Don Eduardo, en qué año llegaron a Puebla ?

E: En el año de 1934 llegamos a Puebla... vinimos a trabajar a un hotel que se llamaba El Gran Hotel, que estaba en la Avenida Reforma, frente a la salida del estacionamiento.

A: ¿Ya les dijiste la fecha?

E: ¿Me dejas hablar por favor Anita?... es 34 la fecha. Entonces había otro hotel más viejo, el Hotel Maglorie, un hotel que yo creo que quedó desde la invasión francesa... muy bueno... a la antigua todos sus muebles... el bar era excelente... su restaurante y panadería francesa... y luego, también había hoteles pequeños en número de cuartos, alrededor de la estación del

ferrocarril, por la 11 Sur... 11 Norte, y la 4, 6 y 12 Poniente. Algunas fincas fueron hoteles... luego, pues más al centro, más hacia la avenida Reforma, por ahí, hasta la esquina de la catedral... ¿me entiendes?

B: Sí, don Eduardo.

E: Estaba el Hotel Italia, de las señoritas Braqueti... Brachetti, se escribe... eran dos mujeres, las dos hermanas y un hermano, el señor Brachetti, ya murió. También estaba el Hotel Arronte, propiedad de Manuel Arronte. Lo que quieras que te repita, dime con toda confianza.

B: Sí don Eduardo, yo le vuelvo a preguntar.

A: Sí, miya, tu pregunta todo lo que quieras, para que aprendas.

M: Bueno, en el 34 llegaron a Puebla...

B: No, no... hay unos datos importantes del Hotel Italia que me estaba diciendo... me parece que estaba donde hoy está El Sol de Puebla.

E: Sí, antiguamente era una casa que se llamaba... ¿cómo se llamaba la casa donde estaba el Hotel América, donde está El Sol ? *(aquí don Eduardo confunde el Italia con el América).*

A: ¿La calle?

M: ¿La casa que mató al animal?

E: Primeramente fue de Martínez Partido, el que cortó por cuatro cuarteles y ahí se estableció esto que se llamaba La casa del que mató al animal... después sigue el hotel vuestro, el Colonial, que en aquel entonces se llamaba el Hotel del Jardín, tenía restaurant y era propiedad del señor Del Campo, de Don

Manuel del Campo, el era el propietario de la finca. ¿Tú los habrás conocido, no?

B: No, a ellos no, no me acuerdo de ellos.

E: Bueno... tú eres una mujer muy pequeñita.

B: Má, ¿yo conocí a los señores Del Campo?

M: ¿Quién?... no, no los conociste.

E: ¿Qué otros datos te puedo contar?

M: Donde está el Gilfer ¿era el Hotel del Pasaje?

E: Sí, era el Hotel del Pasaje.

A: Era muy antiguo, yo me acuerdo de él.

E: Lo que hoy es el hotel Gilfer, era el Hotel del Pasaje... era propiedad del señor De Velasco y Urría... no me acuerdo del nombre de él.

M: También estaba el América...

E: Sí, junto al Hotel del Pasaje y el América estaba en el otro lado del pasaje y el otro se llamaba El Gran Hotel. ¿Cómo te lo dije?

B: Sí, dijo El Gran Hotel.

M: El Gran Hotel estaba en Reforma ¿no ?

E: Sí, estaba en Reforma.

- M: ¿Y el Diligencias?
- E: ... ya no me acuerdo.
- M: Fuimos a Turismo a ver si la ayudaban y no había nada.
- E: Nooooo... Turismo es... ¡muy para acá! (*hace una seña, como recogiendo algo*).
- A: ¡Son brutos pero con ganas!... (*risas*).
- E: Eso era así. Mira, había otro hotel, el Hotel América... estaba en la calle 2 Sur y lo que antes era Ayuntamiento... o Ávila Camacho.
- B: ¿Lo qué es ahora el Hotel del Portal?
- E: Lo que hoy es el Hotel del Portal. Ahí un señor quiso descubrir el modo de volar en bicicleta... se echo a correr en la azotea y saltó y ... claro que se dio un madra... (*corta la palabra y ríe, divertido*).
- B: ¿De verdad?
- E: Sí.
- E: Era propiedad de Ventosa, don Manuel, uno de los más viejos fundadores de la Asociación de Hoteles. Don Manuel Ventosa era un viejecito muy buena persona, muy fino el hombre... antiguo, antiguo, antiguo... se te antojaba verlo como un viejo de esos... Había otro hotel que se llamaba Hotel Venecia, que era propiedad del señor Ponce, que era buenísima persona, no me acuerdo el nombre. Y luego había en esa misma calle, en la 4 Poniente, otro hotel,... bueno sí, tiene su clientela... había un señor joven que tenía otro hotel en la 4 Poniente... eran dos hermanos cuates que apodaban "Los Frijoles".

- A: ¿Ya se murieron?
- E: Sí... en la 6 Poniente había dos, el Hotel Barcelona era del señor Antonio Bravo, casado con una señora Bravo de Hill... no, no, no, ¡Hill de Bravo!... la tía de Manolo Hill, el del Royalty. Están muy escuetos los datos, pero ahí tú le arreglas después.
- M: Don Eduardo, la verdad es que usted es la única persona que tiene estos datos, nadie más los tiene, de verdad. Yo le decía a Belem: el que más te puede ayudar para la tesis es Don Eduardo.
- E: No creo que viva nadie más, que yo me recuerde...
- M: Belem platicó con el señor Salazar Riveroll.
- E: El Papá de Salazar Riveroll empezó a trabajar con gringuitos... era guía de turistas en Los Fuertes, pero él no era hotelero, era publicista. Cuando volvían los autobuses de México a Fortín hacían dos escalas, una en Tehuacán y la otra para comer en Puebla y seguían adelante. Don Antonio,... don Antonio... era ministro de economía... don Antonio ¡Ruiz Galindo!.. del Hotel de las Flores, en Fortín, por la ruta te lo mencionaba yo: Puebla, Tehuacán, Orizaba, Fortín y Veracruz.... porque estas caravanas turísticas llegaban a Veracruz en ferry... traían automóviles a bordo de barcos y desembarcaban en Veracruz los barcos y judías... los barcos y los automóviles para cruzar a Acapulco y las judías para casarse y si no, no entraban a México. Esto no es historia, parece broma pero así pasó. Y luego que más ... Tehuacán, en el Hotel México... yo casi casi nací en Tehuacán.
- B: Pero usted nació en Oaxaca ¿no?
- E: Por eso te digo casi casi. Mi madre se vio muy grave cuando yo nací y la llevaron a Tehuacán a ser atendida por el doctor Pereira. Tu pregunta en Tehuacán un día por el doctor Pereira...

A: ¡Nadie lo conoce!

E: *(riendo)* ... a menos que estén criando dinosaurios.

A: ¡ya todos los de nuestra época están bajo tierra o con tanque de oxígeno!

E: Había un clásico hotelero, el señor Monte, tal vez te suene conocido... promotor de todos pleitos del mundo, pertenecía a una familia de Hermosillo, pariente del abogado tramposo, famoso, que era dueño del hotel El Griego. Tenía una propiedad hermosísima en Tehuacán, con árboles divinos, ¡hermosos laureles! Se cuidaban mucho desde entonces los entornos y los ambientes de los hoteles, eso hacía que la gente fuera a visitarlos. Los trenes, el Mexicano, esto no es hotelería pero forma parte de la historia... había un tren que iba de México a Veracruz y otro a mi tierra, Oaxaca ... mala suerte con ese tren, hizo las ciudades cuadradas... tú imagínate: llegar a Oaxaca con el polvo. con calor... ¡morías!... todavía hay alguien que se enoja cuando digo que mi tierra tenía las ruedas cuadradas... *(ríe)*.

M: Oiga don Eduardo ¿y de los hoteles de los Robles?

E: ¿De los Robles?

M: ¿Era El Gran Hotel de ellos?

E: En alguna época del papá de Federico... los Robles... no era hotel, en esa época tenían un restaurante... lo que es hoy el Hotel Royalty... se llamaba Giacopello... era un restaurante famoso de Puebla y hoy es el Royalty. En la 2 Norte estaba el hotel Maglorie.

A: Yo me acuerdo que era como pastelería.

- E: Había pastelería... bar, ¡muy bueno!... una de las escuelas de estas cosas fue el Maglorie, en su bar había licores franceses, cassís, etcétera...y había muy buenos cantineros... ¡ahí aprendí yo cantina!... yo fui aprendiz de cantina en el Maglorie... los mejores cantineros de Puebla aprendieron ahí. Los cantineros de sazonar las copas ¡no de ron con CocaCola!
- B: El hotel que estaba en la dos, donde está el Posada San Pedro... ¿era el Ritz?
- E: No, el Ritz estaba a media calle. Creo que el hermano del papá del hijo, se quedó con eso, porque tenían un estacionamiento... él muy buena persona.
- B: ¿Era otro hotel?
- E: Bueno, según va la circulación de automóviles, en la acera derecha, ahí estaba el Ritz. Hay un hotel carcacha en la 8 Oriente... entre la 4 y 6 Norte... ahí hay otro hotelito... (*nota que Belem quiere hablar*)... ¡Pregunta!... con mucho gusto...
- B: Nos contaría un poquito de su historia, antes de los hoteles de cadena. Usted nos cuenta que llegaron a El Gran Hotel, pero después se fueron a El Merendero.
- A: El Merendero fue una época en la que nadie salía de Puebla... a mí, cuando lo iba a poner Eduardo, que éramos novios, el restaurant (*doña Anita pronuncia siempre "restaurant" y don Eduardo "restaurante"*), porque no fue hotel, primero fue restaurant El Merendero y todos me decían ¿pero quién va a ir hasta allá? ¡Haz de cuenta que era o fuera uno a México!,...pero ¿quien va a ir?... no, no, no, nadie podía creer que ellos habían puesto un restaurant hasta allá. Porque realmente Puebla era una cosa así, cerrada, acababa en El Carmen, ir por allá era como ir de excursión y cuando nosotros pusimos el restaurant El Merendero no había nada, absolutamente nada por allá.
- E: A mí se me olvidó, realmente, contarte ese pasaje.

- A: Y no le dijiste que primero pusiste el restaurant arriba, en la meseta.
- E: Sí, pero esto es de hoteles... por eso no he mencionado nada de restaurantes, nada. Lo que quiere es de hoteles antiguos o mesones.
- A: Pero dile de donde salió la idea.... primero era El Merendero un restaurant muy famoso y luego ya hicieron el hotel en el año 1939. Fíjate que en una época El Merendero fue muy importante... ¡todo se hacía en El Merendero!... fue el primer restaurant al que salió la gente.
- E: Tuvo una vida social muy intensa.
- A: Eduardo puso un saloncito que se llamaba La Fuente... entonces ahí se bailaba de noche, porque no había ningún lugar donde ir a bailar, y ahí empezaron a hacer los bailes, preciosísimos, de Covadonga, del 15 de septiembre... El Merendero fue un restaurant y hotel donde paraban todos los gobernadores de México. La idea era hacer que la gente se divirtiera fuera de sus casas, porque realmente todo se hacía en las casas, la reunión de las amigas, que una cenita aquí, bailábamos por allá, pero así, ya una cosa como que fueras a bailar, fue el primero La Fuente... y luego también fue el primer club que hubo así, como de natación... de no ser Agua Azul... fue La Barranca , que se llamaba así en El Merendero, fue el primer club de natación donde había profesor.
- E: Bueno... el dueño de El Gran Hotel era el señor Miguel Villegas, el dueño... del edificio... posteriormente terminó el contrato de arrendamiento y regresó una señora Pepita Villar, que fue la que tomó a cargo El Gran Hotel. También tuvimos otro restaurante ahí, en la Reforma, abajo del Circulo Español, el restaurante se llamaba Reforma.

- A: Son detalles muy bonitos, porque el hotel fue el primer hotel que como que animó a la sociedad a ir allá... los mejores bautizos, los mejores casamientos, el baile de la Covadonga...
- E: Lo que hoy es el Hotel Lastra, era un salón muy grande y muy rústico, muy rústico, y se llamaba El Merendero, antes del hotel. Se hacían comidas muy ricas, como no tiene Puebla nada igual ... y se hacían las fiestas de la Colonia Española, por que no había salones.
- A: Eran unos bailes ¡de veras preciosísimos!
- E: Había un salón en el Parque España, que estaba en la 11 Sur, entre la 13 y la 15 o algo así, por ese rumbo.
- A: Yo me acuerdo que con gradas... de plano así... y ahí iba uno a bailar, era una cosa rústica, rústica. No mijita... es que te perdiste de esos tiempos, no como los antros de ahora, antes era todo con mucha elegancia. Los bailes de año nuevo en El Merendero eran divinos.
- B: ¿Y el Mesón, don Eduardo?
- E: El nombre del “Mesón del Ángel” es totalmente original, ¡yo lo puedo jurar!... no sabía que existió un negocio que se llamó, antes que el mío, Mesón del Ángel, en la calle 5 Oriente, me parece, y 14 Sur.
- A: ¿Cómo le ponemos? Qué Lastra... no, ya Lastra no... pues quien sabe, ¿Mesón de los Santos?... Entonces dijimos Mesón del Ángel, pero así, como ahorita. Cuando... que se presentó un viejito ¿verdad?... a verte... ¿Quién te dijo cambia el nombre a Mesón del Ángel?
- E: Pedro, el dueño.
- A: Por eso

- E: Pedro, que era como muy amigo mío, pero no teníamos nada que ver con él.
- A: Era así, como muy viejito. Dijo ¡qué bueno que le pusieron este nombre! ¿Fue el dueño del mesón que hubo, del Ángel? ¿ Quien era el dueño que fue a verte?
- E: El Chino Rico.
- A: Era otra cosa, por eso te digo que fue una persona a decir...
- E: Era el Mesón del Ángel o el Mesón del Chino Rico
- A: Bueno ...y nosotros le pusimos así, pero ni sabíamos que había existido eso y coincidió que ya le habían puesto el Mesón del Ángel...
- E: Es toda una historia de amores y de cosas raras de la vida... ¡de verdad!... creo que hubo hasta duende... ¿asesinatos?... sí, creo que hubo alguno...
- B: ¿En el primer mesón?
- E: Sí, en el mesón, de 1800 tal vez, algo así.
- B: En el libro de Las Calles de Puebla, viene un Mesón del Ángel.
- E: ¡Ahí está!
- A: Oye ¿donde lo puedo conseguir?
- B: Acaba de hacer una reimpresión la Secretaría de Cultura.
- A: Ah, que bueno... voy a ver si lo compro, porque todos los libros los regalaron...

- E: ¿Ya acabaste?... ¿ya te saturaste de historia?
- B: No, no, está muy bien. Usted... ¿no tendrá algunas guías que hayan hecho con hoteles... como para publicidad, antiguas, como para sacarles una foto?
- A: Ay, hija de mi alma, si te digo yo, ¡había horrores de cosas!... y ¡las rompí!... cuando me vine para acá, tiré unas cajas llenas de fotos de banquetes, de miles de cosas, dije ¿qué voy a hacer con esto?... y ahora, me doy de topes.
- B: ¿No tienen nada que les haya quedado?
- E: Así como publicitaria... pues... el primer folleto, una lista de precios personales, un menú me parece. Pero el primer folletín que imprimimos creo que fue con motivo de la batalla del 5 de mayo, en 1962. Yo llegué aquí en 1934. Años después con un amigo, José Luis de la Concha que conocerías también, y Agustín, tu tío, no, en el 62 Agustín ya no estaba en el Colonial, fue con tu abuelo (*se refiere a mi tío Agustín del Puerto Bello y a mi abuelo Salvador Ortiz de Montellano Murúa*) que también participó, se hicieron unas impresiones de unos trípticos, a todo color... se llaman trípticos los que se recargan así, ¿no?... (*pone las manos formado ángulo*)... se mandaron a muchas escuelas, a repartir, para ilustrar que había sido la batalla del 5 de mayo. Eso hicimos juntos.
- A: ¿Quién fue el primer Presidente que fue al Merendero y cuándo?
- E: Don Manuel Ávila Camacho.
- A: ¿Fue el primero?
- E: Sí

- A: Ya después, ¡todos!... eran ministros primero, los conocíamos como ministros de esto o aquello, y después de presidentes, todos los presidentes ... yo, al único que nunca le hablé ni lo conocí, bueno sí, en el periódico, fue a Salinas de Gortari, a todos los demás nos llevábamos con ellos.
- E: No es política.
- A: Ahora no conocemos ni al gobernador, pero... ¡pincheamos a Paredes! (*risas*)
- E: Algún otro dato curioso tengo...
- A: Son muchos datos, hijo...
- E: Un poco de broma ya.
- B: ¿Y también usted empezó el turismo extranjero en Puebla?
- E: De grupos sí, cuando pasaban a Veracruz, pero realmente el primero que trajo turistas fue el Arronte.
- M: ¿Empezó con los señores Betanzos?
- E: No, Betanzos no... ¡híjole!... los más viejos en todo el rollo éste, o de los más viejos... había una señora De Velasco, en la ciudad de México,...ahí estaba la matriz, un hombre que se encargaba de hacer perlas, agencia de viajes hoy (*se refiere a las caravanas, donde los autos iban uno tras otro, como las perlas en los collares*). Este hombre hacía o fletaba gente para Puebla, Fortín y todo esto, para abajo... había un señor vasco, español vasco, que se encargaba del transporte para estas compañías de viajes... y posteriormente al señor Velasco... estableció él la Wells Fargo y la American Express, dos compañías...y la directora de esta compañía, la señora Denisse, era la directora de estas dos compañías. Después don Daniel Ramírez, uno de los más viejos operadores del turismo, pero ¡en serio! ¡en grande!

- A: Oye, yo tengo una duda, ¿tu papá no fue algo, fundador de la Mexicana de Aviación o de algo de la aviación.?
- E: ¿yo?
- A: Bueno tú o tu papá, no sé. De las primeras cosas mexicanas de aviación, no sé qué.
- E: Pues... teníamos una gran amistad con los directivos de Mexicana de Aviación ¿cómo se llamaba el amigo nuestro tan exitoso, aquel amigo nuestro que se pasaba la vida haciendo bromas?
- A: Casasús. *(se refiere al Lic. Horacio Casasús, vicepresidente honorario vitalicio de la Asociación Mexicana de Hoteles y Moteles, A.C.)*
- E: Aparte de Casasús... ¿cómo se llamaba, hombre?... Ay caray...
- A: Por que el que era muy amigo de nosotros, que el otro día reclamé de la ensalada César, por que me dieron una ensalada César que de César no tenía nada... fuimos amigos del que inventó la ensalada César.
- M: ¿Cardini?
- A: Cardini, sí.
- E: El, vino de la frontera, donde estaba el hipódromo ¿Cómo se llamaba el hipódromo que estaba en la frontera?... bueno, de allá, vino hasta Peñafiel.
- A: Era el dueño de Peñafiel.
- E: Don Abelardo Rodríguez era el dueño del hotel Peñafiel, él estaba ahí trabajando.

- B: ¿El que fue Presidente de la República?
- A: Ese Abelardo Rodríguez, el que tiene la Casa del Deán. Mi abuelo se la vendió a él, ahí nacimos, en la Casa del Deán... entonces mi abuelo se la vendió y él la alquiló para hacer el Cine Puebla... y un día Gastón García Cantú y una amiguita mía, Marcela Artasánchez, pasaban por ahí y vieron que estaban haciendo algo en la casa, entraron a ver y ya la estaban tirando ¡y la tiraron!... solo quedó lo que era el despacho de mi abuelo. *(Se refiere a la fracción de la casa que no demolieron, y es hoy el museo "Casa del Deán")*.
- E: ¿Por quién me preguntaste?
- M: Por los Betanzos, por que es una agencia que tiene más de 50 años.
- E: Sí.
- M: Yo creo que usted fue la primera persona que trabajó con ellos en Puebla.
- E: Mmmm sí, o tal vez no, tal vez el Arronte, el Arronte es más viejo que yo.
- B : ¿De quien era el Arronte?
- E: De don Manuel Arronte. Ellos se dedicaban a traer turistas extranjeros a partir de México, no era importador, si no a partir de México *(se refiere a que no era un "operador receptivo mayorista", como se llaman ahora)*. Nosotros de lo que nos acordamos *(sonríe)* es de las rondas de Agustín *(se refiere a mi tío Agustín del Puerto Bello)*, que era el número uno para hacer bromas.
- A: Tu tío Agustín... yo los adoraba, con Rosita íbamos las dos en estado, nos llevaban en una lancha a Veracruz, ya panzonas Rosita y yo. En que parrandas andábamos ¡que barbaridad!... hace mucho tiempo que no veo a Rosita.

- B: Don Eduardo, ¿y don Manolo Hill? ¿cuándo empezó?
- E: El era mayor que yo. Yo empecé en el 39 a trabajar en el... porque es que hay dos fechas, cuando empecé a trabajar y cuando abrimos El Merendero ¿lo abrimos en el 43? *(lo abrieron en 1939)*.
- A: ¡No tengo ni idea!... nos casamos en el 45 y es cuando hiciste tú el hotel, inauguraron el hotel, pero entonces ya tenía El Merendero no sé cuantos años.
- E: ¿Cuánto nació tu hijo Alejandro?
- A: Uuuuy, ya ni me acuerdo.
- M: Alejandro, en el 57.
- A: Ah sí, ya están reviejos... ya se me bota la canica... *(risas)* ahora también el Royalty fue primero restaurant, porque a mí me llevaban chiquitita...
- E: El ¡Giacopellooooo!, te lo he dicho ya diez veces.
- A: Bueno, el Giacopello... ya después, yo no me acuerdo del hotel, a la mejor sí, pero nos llevaban al Royalty a tomar la copa... *(probablemente doña Anita tiene razón, por que aunque el hotel Royalty se abriría hasta 1943, en los directorios de 1920 ya aparece el restaurante Royalty y no el Giacopello)*.
- E: *(gritando)* ¡Giacopellooooooooooooooooooooo!
- B: ¿Era de los papás de don Manuel Hill?
- E: No, era de otras personas. Después del Giacopello hubo varios propietarios del restaurante. Hubo... tres dueños antes. De estos señores dueños... Miguel, que era el cantinero más famoso de Puebla.

- A: ¡Esos sí eran cantineros!
- E: Luego...
- A: Hacían cocteles...
- E: Que más te platico, porque así, es muy escueto.
- B: Del Hotel Italia, ¿usted tiene idea de cómo se cerró?... yo sé donde estuvo pero no sé por qué se cerró.
- E: Yo me acuerdo de una vacilada, de un detalle que es verdad... se abrió el Banco de Comercio, el Banco Mercantil, que se llamaba originalmente... Banco Mercantil... entonces todavía no había billetes de un peso, había puros pesotes de plata, mil pesos era mucho, todo, entonces la señora Jaqueline (*se refiere a la señora Brachetti, dueña del Hotel Italia*) iba a hacer sus depósitos en una carretilla con dos bolsas, que dos bolsas era, ahí vete a ver, mucho dinero y muchos kilos. Llegaba acompañada de su gemela, que se vestían igualitas porque eran gemelas y ¡no veas además qué vestidos!... (*risas*) todavía recuerdo alguna cosa de las señoras gordas aquellas. Había, que te diré, cafeterías, pastelería ¿como se llamaba la pastelería?...
- B: ¿Y el Hostal de Velasco ?
- A: Era la casa de ellos y luego hicieron el Hostal y ¡muy bonito!
- M: ¿Y luego lo cerraron y luego lo volvieron a abrir?
- A: Pues yo no sé, porque yo supe una vez que era de Alarcón...
- M: ¿De Gabriel Alarcón?
- E: Los papás de Gabriel Alarcón eran muy amigos míos.

- A: El hostel de Velasco era larguísimo, era su casa, que tenía unos muebles preciosos, unos arcones lindos, una casa preciosísima y la tenían perfectamente puesta... y luego a una de ellas, María Luisa de Velasco ¿sabes qué se le ocurrió hacer?... ¡compraba vestidos!, no sé si de los Estados Unidos o de Europa, y entonces en su casa hacía desfiles de modas y entonces, con tal de que fuéramos a su casa, nos daba copita y, bueno, hacíamos fiesta. Cubría los vestidos con plástico y con Diurex, en unos muebles que no te puedes dar una idea.
- B: ¿Dónde está El Herald, ese edificio también fue hotel?
- E: Fue hotel... bueno, la calle se llama Calle de Mesones, siempre a ésta se le llamó Calle de Mesones, y era hotel, ¡preciosa la casa de original!, después la arreglaron, respetando mucho los detalles.
- B: ¿Era algo de la cruz?
- E: Es probable que haya sido el Mesón de la Cruz.
- B: ¿O del crucifijo?
- E: En Puebla cualquier cosa religiosa vale ver, por que todo lo que tenemos es hermoso.
- M: Don Eduardo, ¿y el Hotel Imperial? Ahora está en la 4 Oriente y es de Juan José Bretón, pero creo que hubo una época que estuvo en la 2 Oriente, junto al Palace.
- E: Sí, junto al Palace.
- A: *(vuelve, después de haber ido a la puerta)*. Mira, ahorita que abrí, me encontré unos libros del Mesón, pero realmente tienen muy poquito, por que

¡ay Dios, mío, que señor don Víctor! es... ¿qué? ¿el aniversario del Mesón del Ángel?

B: En la biblioteca del Hotel Colonial encontré muchos artículos del Mesón.

A: Ah, ¡qué gusto!, mira que bonitas fotos... ¡era precioso!... y tenía la mejor cocina. No es presunción, yo no puedo presumir con tu mamá delante, ella me conoce. La mejor cocinera o cocinero de Puebla, en años, fue mi marido, y eso que chefs... los traíamos del Palace de Madrid, de Francia, de los barcos (*se refiere a la Compañía Trasatlántica Española*), chefs famosos, pero yo no sé, Eduardo ya nació para eso, hacía frijoles lo mismo un banquetazo y tenía un algo... algo como bailar, como cantar... no, no, cualquier cosa que hacía era diferente a todo y... era lo mismo. Era muy bueno. Yo, por eso, nunca aprendí a guisar.

E: ¿Cómo vas a hacer tu trabajo?

B: Al final de la tesis me gustaría hacer una publicación chiquita, con un poquito de la historia de los hoteles pioneros de Puebla, para darla a conocer, que quede algo, pues he visto que ahora no hay nada. Me gustaría poner unas fotos de usted.

A: Teníamos cajas y cajas de fotos con artistas... debía haber hecho un álbum... Eduardo se iba seguido con los presidentes, con todos, entonces nos llevábamos con todos ellos. Por ejemplo, Echeverría adoraba a mi hijo Javier, lo quería muchísimo. Los artistas, por ejemplo, Carmen Salinas, que puso de moda eso de las caracterizaciones, era amiguísima, y Cantinflas y María Félix ni se diga... ¿saben con quien tenía fotos Eduardo?... ¡con Einstein y con Rockefeller!... venían a Puebla y se quedaban en el hotel... y el Papa y los cardenales...

E: El Papa no, mi amor, diríamos una mentira. El Papa no vino al Hotel Lastra.

- A: ¡Como no, mijito, al Mesón!
- E: No.
- A: Al Mesón del Ángel...
- E: Tampoco.
- A: ¿No?
- A: Al Mesón tampoco, por eso te digo que tampoco.
- A: Pues si no fue el Papa fue un cardenal, ¿cómo se llamaba?
- E: Había un cardenal que vino al Hotel Lastra que era un caballo.
- A: Ese grandote, es el que te digo, ¿quién era ?
- E: Tan burro como esto: me dice -¿a qué hora se va a comer, a la una? -Sí señor, a la una va a estar la comida. A la una llegó a la puerta del comedor, la puerta entre el lobby y el comedor y tun, tun, tun. Como no le abrieron enseguida, arrancó la puerta de una patada y se sentó a comer. La comida, una botella de vino y con permiso.... (*risas*).
- A: Y cuando vino este Papa, en el Mesón... esto (*muestra un rosario*), me lo regaló uno de los monseñores cuando vino el Papa por primera vez, porque todos estuvieron en el Mesón. Eran diecinueve.
- B: También creo que estuvo el equipo de Italia, ¿no? (*me refiero a la Copa Mundial de 1970*)
- A: A todos, a todo el equipo se les hizo todo comfortable. Los encerraban antes de los partidos y todos los futbolistas se iban a mi casa. Entonces ahí fumaban, comían y hacían todo. Y fíjate que fuimos también los segundos... bueno, fuimos dos personas, no me acuerdo quien era el otro, pero en El Merendero tuvimos la primera televisión que hubo en Puebla, porque como estaba en alto, ahí se veía y en otros lados no. No había nada, nada por ahí, pero se veía la televisión. No me acuerdo quien era el otro que tenía televisión, pero sólo éramos dos en Puebla y entonces todos iban a verla a El Merendero.

E: Hubo una serie de coincidencias... el conglomerado humano... una casa, una colonia, una ciudad, un ayuntamiento o como quieras llamarle, van creciendo, van creciendo... todos necesitan focos... focos, focos, todo mundo necesita un foco en la ciudad, en el municipio, en la colonia, todo mundo necesita un vaso de agua... así es un hotel, es igual, por eso el hotel es importante en la vida de las ciudades, porque demuestra lo que es la ciudad, no la persona, no, no, estás mostrando tu ciudad. Esta es MI ciudad... (*don Eduardo se emociona y una lágrima escurre por su mejilla*)... aquí vivo y aquí voy a morir... todos los pasos los vas dando para llegar a la cúspide de tu existencia en este mundo. No sé, no sé como podría decírtelo... porque... porque suena seco, pero... ahorita, al platicarte... te platico como si estuviera yo hojeando un libro, el libro de la riqueza de mi ciudad... así te lo digo, pero, la verdad, no me gusta como lo digo, no me gusta porque esta ciudad es... a ver, Ana María, como podría hacer para expresar ese aroma, para transmitir ese aroma que inspiraba esta ciudad...

A: Ay hijo, yo que te voy a inspirar...

E: Es que está muy seco lo que yo le dije...

A: Bueno... te estás acordando de los datos que querían saber de los hoteles antiguos... nada más que cada hotel y cada lugar pues... tuvo su historia, sus cosas buenas, sus cosas malas, quien venía, quien no venía. A lo mejor quieres decir que Puebla era muy señorial entonces, era una ciudad de veras, una ciudad limpiísima, donde se comía lo mejor de toda la república, porque la gastronomía de Puebla es la mejor de todas.

E: Había (*interrumpe, ya recuperado*), a ver espérame, por que si no, se me va. Mira, hablando de agencias de viajes y de transportes y de esas cosas, pues había un vasco en la ciudad de México, que tenía su despacho en la calle de Chiapas 17, en la colonia Roma. Este hombre, si tu necesitabas 50 Cadillacs, siete asientos, ochenta o doce, para hacer una caravana a Acapulco, a Puebla o

a Veracruz, ¡él los tenía!... ¿cómo ? no me lo preguntes, pero el señor Rechy, que era como se llamaba , que no me acordaba, tenía eso... y ahí venían las caravanas que llegaban al Lastra... se obsequiaba, después de dos pasajeros, una comida para el conductor, de dos para arriba una comida de regalo... era cuando te llegaban cien automóviles y eran cien chafiretes a comer y había que poner lugar para cien, más que por otra cosa, porque había que cuidar más a los guías que a los clientes, porque eran los que te los traían....

M: Así sigue siendo...

E: ¿Sí?... qué bueno, qué bueno que tú has mantenido esa tradición.

M: Y del señor del Virrey, don Eduardo, del Hotel Virrey, el señor Montes, ¿qué recuerda?

E: Aaaaahhhh, el señor Montes... (*sonríe, nostálgico*) ¿vive todavía?

M: Vive todavía.

E: ¡Ah carambas!...

M: Cambió su hotel de lugar, pero yo creo que todavía lo podría Belem entrevistar.

E: ¡Pues claro, a ella qué!... yo no sé a que se dedique, a las mujeres o la droga, yo no sé (*ríe a carcajadas*) porque se compró una casa que... ¡qué bruto!... ¡qué casa!.. es la que está en Reforma casi esquina con la Siete.

B: ¿Donde está el Aristos?

E: Enfrente... el Aristos es otro hotel que se me había pasado.

M: ¿El Aristos es de mil novecientos cincuenta y tantos?

- E: Sesenta y tantos...
- B: ¿El Mesón en qué año empezó, don Eduardo ?
- E: Mira ahí está (*señala*): el 20 de noviembre de 1967.
- B: Le traigo una revista que encontré, llena de felicitaciones para usted por los diez años del Mesón del Ángel.
- A: Ay, hija, hubieras visto la cantidad de cosas que pusieron del Mesón y el Lastra... damos las gracias al señor Lastra por hacer esto, por hacer aquello... ¡eran miles!... fíjate, tantos años, tantos años y no valen nada, nada, ¡nada!
- E: No hagas alarde de mi torpeza..... (*tratando de incorporarse*) quiero prender la luz pero no puedo pararme. Fui a un entierro y me pasó lo mismo, no pude pararme... también me pasó en el velorio, quise pararme y estaba muy pulido el piso y se me fue para atrás todo el asiento y yo ¡bolas! ¡púmbale!... a la orden... entonces a una señora que estaba junto de mí, le dije: me resbalé...
- A: Cuéntale... mira, hay unas anécdotas buenísimas.
- E: No sé si te habrá pasado (*le dice a mi mamá*)... algunas personas se sienten afectadas por la altura y se desmayan en el comedor... bueno, pues a mí se me desmayó uno ¡pas!... que hay por ahí un doctor, un doctor, ¡un doctor!... nada, no encontraba el doctor por nada... ¡el doctor del 113!... llámale al doctor del 113... y ahí viene el doctor Azpiazu... traía un cuete ¡impresionante!... y llega con el desmayado y se le monta y le dice al oído: ya no tome, y el enfermo le contesta: ¡soy abstemio!... y el doctor se quedó dormido de borracho arriba del enfermo.... (*carcajadas*)... otro cliente se había caído, resbalado... lo mueven y no responde y un doctor va y le toma el pulso y dice ¡está muerto!... ¿cómo va a estar muerto?... sí, dice el doctor, ya incluso tiene rigidez ... estaba duro y tieso, pero lo que pasaba era ¡que tenía

una mano de palo! (*carcajadas*)... y Agustín, tu tío, (*se refiere a Agustín del Puerto Bello, hermano de mi abuela*), que tenía entre los dos dientes un agujero muy pequeñito... fuimos una vez a un baile y estuvimos en la misma mesa, bueno, estábamos cuatro ahí entonces y pues... ¡vamos a tomarle el pelo a estas damas!... iban escotadísimas, con medio lomo de fuera... y vamos con un vaso de agua, pasamos junto a las del lomo destapado y ¡puff!, no sé cuantos litros entre Agustín y yo... (*carcajadas*).

A: Todo mundo me decía que mi marido era muy serio, pero Agustín era de lo peor, lo que se le ocurría a él no se le ocurría a nadie... (*ríe, divertida*).

E: Pero era muy despistado (*ríe*)... un día, llega Agustín corriendo y me dice: - préstame cinco mil pesos... -sí como no, Agustín, pásale... y se los di... al ratito regresa Agustín con los cinco mil pesos y le digo -¿qué te pasó?... mira, se me olvidó la combinación de mi caja fuerte, no la podía abrir y había un cliente que me había dado a guardar cinco mil pesos y se quería ir. (*risas*).

A: Llegó un día, feliz, porque sabrás que casi todos los días venía a desayunar con nosotros... llegó un día feliz y nos dice -¡ya compuse el elevador!, quedó muy bien, pero ya le dije a mi familia que no se suba... (*carcajadas*).

E: El elevador del Colonial es una joya, pero había otro más...

M: El del Arronte, don Eduardo, es el más antiguo de Puebla.

E: No lo conozco, fíjate.

B: Pero el del Arronte no funciona y el del Colonial sí.

A: ¿Y ustedes se atreven a subir o son como Agustín? (*risas*)

M: ¡Nosotros nos subimos todos los días!... no hace mucho reparamos toda la maquinaria y funciona muy bien... de los tres que había en Puebla, el nuestro

es el único elevador que sigue funcionando... los primeros fueron el del Arronte, el del Italia y el del Colonial, cuando se llamaba Hotel del Jardín.

A: Sí... el Colonial nunca ha parado, muchos paran, los venden, los vuelven a abrir, se cambian de dueño o cierran...

E: Pues cambios sí ha habido, cambio de dueños, el Hotel Jardín primero lo compró la familia Del Campo y luego lo tuvo el señor Tamborrel.

M: Hace poco nos escribió la nieta de Tamborrel, que vive en Estados Unidos, porque vio la página de Internet del hotel... dice que va a venir a visitarnos...

E: Mira qué bien... ¿qué más les cuento?...

M: De los González, del hotel San Miguel... ¿fue don Vicente el que hizo el hotel o su papá?

E: No, el San Miguel no, el que está atrás, el otro, el Santa Teresita... *(riendo)* ¿por qué vienen a visitarme, si tú tienes una memoria maravillosa?

M: Por que no hay comparación, usted sabe mucho más que yo.

E: Ahí hay otro hotelito que está en la acera de enfrente, que entras por lo que fue el Gran Hotel y sales en la 3 Poniente, en lo que fue Hotel Teresita.

A: Está foto es de unos amigos... *(nos muestra una foto y va señalando)*... Heriberto Ruiz, Mario López, don Eduardo Bautista, Antonio Yunes, Pepe Ponce de León. Éramos compadres, muy amigos, los meseros les pusieron Los Atómicos... El Grupo Atómico.

E: Hay alguien en el negocio que ha estado tanto tiempo o más tiempo que yo... no es una persona allegada a ustedes... él tiene un restaurante que hace

cemitas y tortas en la 3 Poniente, entre la 7 y la 5, hijo de Lencho Vaquero...
(ríe) no creo que sea de tu alcurnia el lugarcito...

M: Como las Tortas Meche también...

A: ¡Son las bisnietas de Meche!

B: El hotelero más antiguo de todos, que sigue vivo, es usted, don Eduardo.

E: Sí, yo empecé en el 34, cuando la huelga... se formó el sindicato de meseros el 15 de mayo... algo así, me parece... se nos olvidó poner el hotel de la 5 Poniente ¿cómo se llama?... atrás de La Paz, donde estuvo la Ford.

B: ¿El Best Western de ahora?

M: Ese empezó por ser hospital ¿no?

E: Sí, yo estuve en tratos para...

A: Ese no tiene años...

E: ¡Años tiene! cómo no va tener años...

A: Alejandro y tú fueron, querían poner ahí un hotel y fueron a ver al señor Espinosa Iglesias, ¡quien sabe cuantos millones te pedía!

E: Los millones eran lo de menos.

A: Por eso lo abrieron después, por que mi marido les dio la idea... porque lo tenían cerrado... ¡años estuvo cerrado!

E: Yo estuve con Don Manuel Espinosa Iglesias en las vísperas de... fueron muchos meses que andaba queriendo negociar lo del hospital para hacerlo

hotel... yo le dije a Don Manuel, cuando ya estábamos en tratos él y yo, yo le dije: -¿se lo compro; ¿cuanto vale?.. y él me dijo: cien millones de pesos. Don Manuel, le dije, si usted demuele toda la finca y saca todas las instalaciones yo le pago los cien millones de pesos por el lote, por que si usted me pide cien millones y tumbarlo me va a salir en doscientos... -¿y el dinero?... -¿usted me lo presta!... -¿cómo?... -usted me presta el dinero, porque para eso es banquero, y yo le respondo con mi propiedad y echamos a andar el hotel... y en eso estábamos cuando se puso enfermo don Manuel.

- A: Ya después, don Manuel hizo el hotel, pero era idea de Alejandro, mi hijo.
- E: Son cosas curiosas que suelen suceder... y uno no sabe por que suceden... ¿por qué crees que está el Mesón donde está?
- B: ¿Por la autopista?
- E: ¿Por que mi mujer quería un hotel donde hubiera árboles!... ¿pues ahí lo tienes!
- A: Sí... andábamos buscando por todos lados, pues yo, si no había árboles ¡no!... ya nos habíamos acostumbrado a vivir fuera de Puebla... y no sé cómo, pasamos por ahí donde no había nada, nada...
- E: Tu padre y tú pasarían muchas veces por ahí... *(le dice a mi mamá)*
- M: Sí, yo fui muchas veces con mi papá por ahí, cuando él estaba buscando un terreno para que pusieran la planta de Ciba-Geigy *(mi abuelo era químico y trabajó muchos años en los laboratorios Geigy, en la división de colorantes).*
- A: Entonces yo vi unos árboles preciosos, que creo que ya los tiraron porque ya no están, pero por eso compramos el terreno... eran árboles todos viejos, con unos troncos anudados y pasaba un canalito... y me aparté el mejor lugar

para mí, donde está la casa... un terreno altísimo. Un día que llovió, subió el agua muchísimo, pero nunca llegó a la casa.

E: El aguacero se llevó diez coches que estaban en el estacionamiento de abajo... afortunadamente era una convención de funcionarios de Bancomer y todos los tenían asegurados, por que yo no tenía asegurado ni uno.

M: Don Eduardo... ¿y de don Paco Bada?

E: Con don Paco no nos llevamos mucho, pero sí con Julio y con Lalo Martínez, que era el gerente del hotel del centro (*se refiere a Julio Barberena y al Hotel Palacio San Leonardo*) y luego del Hotel del Alba. Yo muchas veces mandé clientes a sus hoteles, como también al de ustedes... y era pedirte que por favor que me dieras cuartos, porque así era de bonito... no “yo te quito”, si no “yo te doy”... ¿tú te fuiste a vivir al Mesón cuando el relajo de los estudiantes?

M: No, no fue al Mesón, nosotros nos fuimos a vivir al Edificio Lastra, estuvimos unos cuatro o cinco meses en un departamento que usted le prestó a mi papá.

E: Sí, yo saqué a alguien del Colonial cuando los líos en el Carolino...

M: Sí, a mí, fue usted por mí en medio de una balacera de estudiantes en la que hirieron a mi papá.

E: Sí, fue a ti... tiraban piedras... ¡ay, qué vida, Dios mío!... ¡vende el hotel que tienes en un millón de pesos el metro y te dedicas a vivir toda de floja!... (*carcajadas*).

A: Bueno, la vida del hotel es muy bonita, vives mucho...

(Llevábamos más de dos horas hablando y aunque me parecía que don Eduardo estaba disfrutando mucho la charla, se notaba ya muy cansado y decidí terminarla).

B: Don Eduardo, ya llevamos mucho hablando y no quiero abusar, yo creo que vamos a apagar la grabadora... de verdad le agradezco muchísimo esta plática... no creo que tenga idea de cuánto he aprendido de usted y disfrutado su charla y lo que me va servir para mi tesis.

E: Antes de que la apagues, hijita, te quiero dar un consejo... un pequeño consejito: chico por que es bonito... en un hotel muy grande, del tamaño del Mesón, casi casi te conviertes en una cifra, yo era el número uno en el teléfono, el número uno en la campana... el uno, pero era un número, igual que los clientes... pero un hotel pequeño, si tú quieres a la gente, fíjate: “si tú quieres a la gente”, te va a encantar... te va a encantar tener un hotel de diez cuartos, de doce, donde al señor González, al señor del Puerto, al señor Montellano, los saludas de mano y los conviertes en parte integrante del hotel. Así es muy bonito, muy bonito... más bonito que lo grandote.

7.2 La entrevista del 67.

En el número 264 de la revista Hoteles Mexicanos de julio de 1967, editada por la Asociación Mexicana de Hoteles y Moteles, A.C., que presidía don Antonio Ruiz Galindo, apareció un artículo titulado “Breve entrevista con Eduardo Lastra”, escrito por “Roxas”, que era el seudónimo que utilizaba don Rafael Rojas Loa, director de la revista.

En 1967 tenía cinco años de inaugurada la autopista México-Puebla, era Presidente de la República don Gustavo Díaz Ordaz y en la ciudad de México se hacían grandes inversiones en preparación para los XIX juegos olímpicos de la era moderna, mientras en Puebla don Eduardo Lastra construía su “Mesón del Ángel”.

A continuación se reproduce un extracto de la entrevista:

ROXAS: Me gustaría conocer a que época se remonta su actividad como hotelero en esta hermosa ciudad de Puebla.

DON EDUARDO: Mire usted, desde muy joven, tenía escasos 20 años, me inicié en estas actividades al lado de mi señor padre, quien me encaminó y me proporcionó su gran experiencia para dirigir un establecimiento de hospedaje. Ello me ha permitido manejar y levantar este hotel que lleva nuestro apellido y ponerlo a la altura de los más importantes de la capital poblana

ROXAS: Tengo entendido que la inauguración de esta maravillosa carretera que comunica con la Capital, en un espacio de tiempo de una hora y minutos ... ha proporcionado grandes beneficios al turismo nacional e internacional de esta legendaria y arcaica ciudad.

DON EDUARDO: Efectivamente, la facilidad de las comunicaciones proporciona la transportación rápida de todos aquellos visitantes que buscan un motivo de distracción y a la vez el conocimiento de nuestras bellezas naturales y arquitectónicas que son

universalmente reconocidas; sin embargo, debo manifestarle que no se ha establecido una corriente constante de desarrollo turístico, ya que este se acentúa principalmente en los fines de semana, en los cuales los habitantes de la Ciudad de México buscan esparcimiento no de carácter permanente, sino transitorio, y su viaje se reduce exclusivamente a su permanencia en nuestra ciudad por unas cuantas horas.

ROXAS: ... sabemos que, en lo particular, está usted realizando obras para incrementar la capacidad hotelera de Puebla. Me refiero al aumento de las habitaciones de que pueden disponer los visitantes.

DON EDUARDO: Efectivamente. Con grandes esfuerzos estoy construyendo un nuevo establecimiento de hospedaje, que llevará por nombre “Mesón del Ángel”, que está ubicado a las orillas de la Ciudad y que constituirá un hotel de lo más moderno y funcional. Ocupará una superficie de 40 mil metros cuadrados, de los cuales la mayor parte serán dedicados a espacios verdes que proporcionarán un mayor descanso a los vacacionistas. Contará con 80 habitaciones, así como suites y cabañas con todos los adelantos del confort moderno. Dispondrá además de tres restaurantes, un bar-grill, un moderno helipuerto que permita transportar directa y rápidamente a los turistas procedentes de la capital, campo de golf, canchas de tenis, albercas para mayores y niños y otras instalaciones como billares y mesas de boliche. Tendrá además un auditorio para representaciones de carácter artístico y cultural. además de locales comerciales para la venta de curiosidades y artesanía regional, salón de belleza, peluquería, etc.

ROXAS: ... pasando a otro tema, ¿cuál es su opinión respecto a la celebración de los Juegos Olímpicos que tendrán lugar en nuestro país, en 1968?

DON EDUARDO: Mire usted, considero que esa celebración no amerita las construcción de instalaciones que posteriormente no puedan ser debidamente aprovechadas y que constituyen “elefantes blancos” que podrían ser perjudiciales para el desarrollo normal del turismo en el país y específicamente en nuestro estado. Me uno a la opinión general, en el sentido de que la construcción de nuevos establecimientos de hospedaje deben de seguir el ritmo normal del incremento del turismo, tanto nacional

como internacional y que no debemos por ningún motivo exagerar la importancia de unos juegos cuya duración se limitará escasamente a unos 15 días. Seguramente se recibirá una afluencia masiva de turistas a los que procuraremos darles el acomodo que merecen, con todas las comodidades; pero de ninguna manera, repito, nos debemos impresionar y llevar a cabo construcciones que posteriormente sería difícil ocupar.

ROXAS: ... como usted sabe, está por celebrarse la XXVI Convención Nacional de la Asociación Mexicana de Hoteles y Moteles, A.C, de la cual usted es miembro distinguido que ha sabido comprender la importancia de una agrupación de esta naturaleza. ¿Le agradaría a usted, que la sede de dicho evento fueses la Ciudad de Puebla como lo fue en el año de 1962?

DON EDUARDO: Mire usted, esta cuestión amerita un estudio minucioso, ya que la organización de una convención tiene muchos “bemoles” ; necesitaríamos contar con el apoyo y colaboración de toda la hotelería de la ciudad de Puebla, y necesito auscultar la opinión de mis compañeros. De momento no puedo contestar afirmativamente su pregunta.

7.3 IMÁGENES.



7.3.1 Don Eduardo Lastra Altamirano en la gerencia del Hotel Lastra. 1967.



7.3.2 El Hotel Lastra en 1967.

COMPATRIOTA:



PUEBLA TE ESPERA EN LOS FESTEJOS DEL

Centenario de la Batalla del 5 de Mayo

1862 — 1962.

H. AYUNTAMIENTO DE PUEBLA DE Z. 1961-63.

Hotel Lastra

Y RESTAURANTE

EL MERENDERO

Calzada de los Fuertes.

Puebla, Pue., Méx.

Tels. 2-46-30 y 1-26-55

LA MEJOR COCINA DE PUEBLA
Y LA BODEGA DE VINOS MAS
BIEN SURTIDA.

Atención personal del propietario.

SR. EDUARDO LASTRA.

MOTEL

PAN-AMERICAN

RESTAURANTE

REFORMA 2114 Y 2 PTE. 2111.

TELS. 2-46-90.

PUEBLA, PUE., MEX.

ENGLISH - SPOKEN

7.3.3 Anuncio del Hotel Lastra y El Merendero en 1962.

HOTEL LASTRA
Y RESTAURANT EL MERENDERO
 CALZADA DE LORETO, PUEBLA, PUE.

MIEMBRO DEL SISTEMA AZTECA DE HOTELES

Uno de los mejores hoteles que miran los VOLCANES y la ciudad
 Planes a los Miembros de la AAA
 Estacionamiento gratis, información turística para el Estado de Puebla
 atención personal del Gerente, Sr. Eduardo Lastra.

7.3.4 Anuncio del Hotel Lastra en 1967.

en **PUEBLA** relicario de américa

HOTEL  **LASTRA, S.A.**
Y RESTAURANT EL MERENDERO

COMIDA INTERNACIONAL Y REGIONAL

CALZ. DE LOS FUERTES PUE. MEX. 2-46-30

7.3.5 Anuncio del Hotel Lastra, en 1970.

su convención más profesional!


HOTEL EL MESÓN DEL ÁNGEL

en **PUEBLA** relicario de américa

AV. HNOS. SERDAN 807 TEL 2-48-70

7.3.6 Anuncio del Hotel Mesón del Ángel, en 1970.

Inauguración del Hotel "El Mesón del Ángel" de la Ciudad de Puebla, Pue.

El día 20 de noviembre ppdo. tuvo lugar la ceremonia de inauguración del hotel "El Mesón del Ángel" propiedad de nuestro gran amigo el Sr. D. Eduardo Lastra.

La ceremonia no revistió carácter de tipo oficial, sino que se limitó a recibir a los distinguidos miembros de la sociedad angelopolitana tanto en el aspecto puramente social, como representante de las actividades industriales, comerciales y de las nuevas organizaciones que, acatando el llamado de las autoridades estatales han creado nuevas fábricas que seguramente contribuirán al desarrollo de tan importante Capital.

El señor Eduardo Lastra y su distinguida esposa, Ana María Pérez

Salazar de Lastra, recibieron con la amabilidad que les es característica al numeroso grupo de invitados, cuyo número no podemos precisar, ya que llenaron totalmente las instalaciones del modernísimo hotel, que sin duda alguna es uno de los más funcionales que existen en la República Mexicana.

Sería prolijo enumerar a las distinguidas personalidades que acudieron a tan señalado acontecimiento y que felicitaron calurosamente al señor Lastra con motivo de la importante aportación que ha hecho en favor de la ciudad de Puebla, para aumentar las corrientes turísticas hacia tan bella y tradicional ciudad.

Agregando al comentario que antecede, podemos mencionar como concurrentes a los señores Antonio García Quevedo, Director Regional de la Editora de Puebla, S. A., quien llevó la representación del Sr. José García Valseca, Presidente de la Organización Periodística García Valseca.

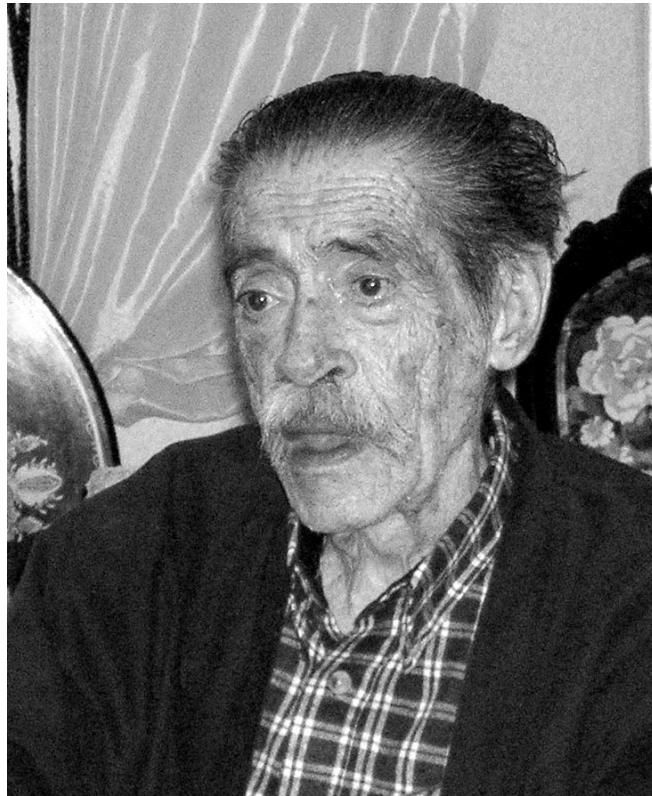
Los arquitecto encargados de la construcción de la obra, recibieron las felicitaciones de los asistentes, por el buen gusto que imprimieron a una obra tan distinguida que como ya dijimos será un orgullo de la hotelería nacional que viene a llenar las necesidades turísticas de la ciudad de Puebla, la cual por la proximidad que existe con el D. F., recibirá sin duda grupos de visitantes que paulatinamente irán aumentando y a los cuales habrá que recibir con el confort y los servicios propios de esta época.

La A. M. H. M. felicita cordialmente al señor Eduardo Lastra por el esfuerzo realizado en beneficio de la industria turística nacional y específicamente de la ciudad de Puebla y hace votos por el éxito que seguramente obtendrá en la explotación del importante centro hotelero motivo de esta información.

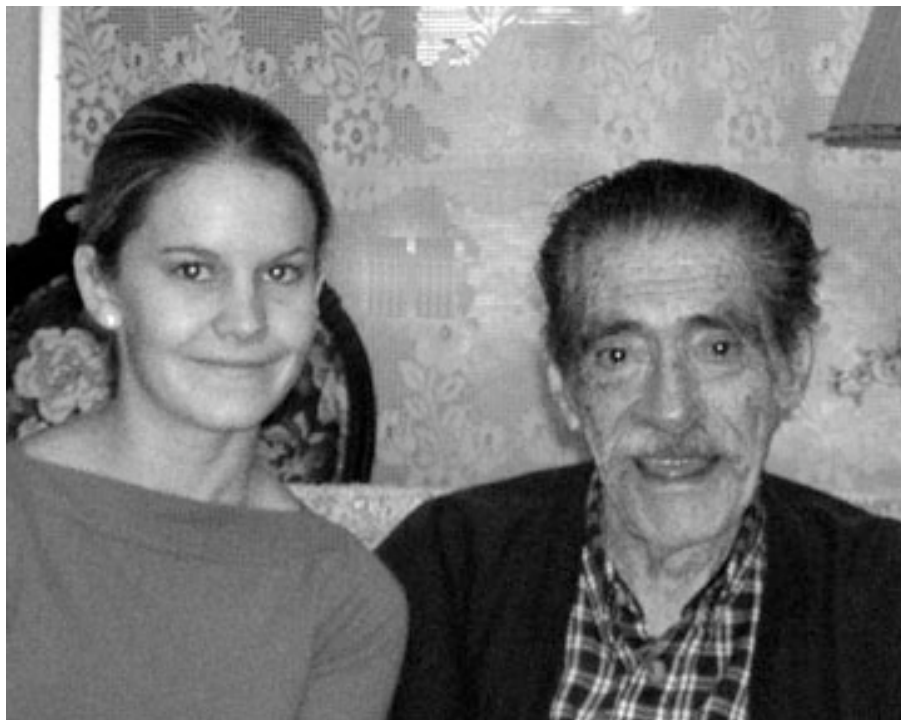
El señor Presidente de la República, Lic. Díaz Ordaz, durante la visita que realizó al estupendo Hotel "El Mesón del Ángel" en los primeros días del mes de diciembre en curso, tuvo a bien develar una placa alusiva a la inauguración de ese importante establecimiento de hospedaje, habiendo felicitado calurosamente a su propietario, el señor don Eduardo Lastra por el desempeño que ha tenido en proporcionar a la ciudad de Puebla un establecimiento de tan importante categoría.



Sres. Eduardo Lastra y Ana María Pérez Salazar de Lastra, Sra. de Tejudo, Consuelo Compeán Vda. de Bárcena y Consuelo Bárcena de Tejudo, en la inauguración de "El Mesón del Ángel".



7.3.9 Don Eduardo Lastra Altamirano, durante la entrevista realizada en la sala de su casa en el fraccionamiento Puerta de Hierro, en el mes de diciembre de 2003.



7.3.10 Don Eduardo Lastra Altamirano y Belem Ríos Ortiz de Montellano